

RESEÑAS

Jugar al palacio de Rosa (Libros Indie, 2021), de ALEXIA DOTRAS BRAVO: ¿Relato de una cenicienta moderna?

Tras haber pasado varios años retirada en un cajón, *Jugar al palacio de Rosa*, la novela que la profesora del Instituto Politécnico de Bragança Alexia Dotras Bravo escribió en sus años de juventud, vio finalmente la luz. El hastío de la pandemia hizo que Alexia, permítame el lector que la llame así por la cercanía que tengo con ella, recuperase su obra de juventud con la misma ilusión con la que un día escribió aquellas páginas que hablan de su amado, y a la vez odiado, Vigo. Pero su Vigo, al fin y al cabo. Uno siempre se siente atado emocionalmente al lugar donde creció.

En esta novela, Alexia dibuja, a veces con gracia, y otras con nostalgia y con cierto dolor, un relato forjado a través de la superación personal. Porque sí. A pesar de lo que se pueda pensar si solo nos fijáramos en el título, pensaríamos que *Jugar al palacio de Rosa* es un cuento de princesas al uso. La novela contrapone la confluencia, a lo largo de un día, de dos personas con apenas nada en común: solamente el mismo viaje en un autobús de línea. El origen y clase social de los protagonistas difiere completamente. Posiblemente Alexia, persona dotada de gran ingenio, ha querido usar un título frívolo y superficial a manera de sátira. Alexia juega con el lector y se permite el lujo de hacerlo porque sabe cómo. Ella conoce a la perfección los mecanismos que su maestro, Cervantes, utiliza convenientemente para despistar y captar la atención de quien se zambulle en los capítulos en infinitivo que conforman el palacio de Rosa. Así, juega con las palabras y con el desarrollo del motivo principal de la novela –el encuentro entre Rosa y Pablo– de manera que la necesidad de saber más persiga continuamente al que toma la obra entre sus manos hasta terminar devorar la última página. Así la leí yo.

Siempre he tenido la sensación de que leer la novela es como escucharla a ella y, por eso, uno no puede evitar una sonrisa o una carcajada. Es como estar a su lado en una de esas tardes monótonas a que ella colorea y colma de luz con su inmensa sonrisa. Porque sí. Alexia es muy divertida y la historia de Rosa y Pablo también lo es en ocasiones. En otras, se muestra la crudeza de la estratificación social y de los límites socioeconómicos de un mundo posmoderno que todavía mantiene férreas costumbres y ataduras.

Un día de marzo de 2020, Rosa, “algo tetona, pelo lacio y boca de color vino” –como la imaginó Alexia al empezar a teclear– se dirige a la fábrica PSA-Citroen en autobús mientras espera ver a Pablo, estudiante de la Escuela de Peritos en Conde Torrecedeira y perteneciente a una familia de clase alta, sin saber que su vida va a cambiar de manera repentina. Rosa, que había soñado tantas veces con el muchacho, solamente podía aspirar a contemplarlo en el bus de línea en el que se subía cada mañana

para acudir a su trabajo. Porque sí. Rosa, a diferencia de Pablo, tiene que ganarse la vida trabajando y no se plantea hacer ninguna otra cosa que le impida llevar dinero a su casa, pues sabe que ella es el motor de una familia desestructurada de manual: padre desaparecido, madre alcohólica y hermana menor que la necesita desesperadamente. Ni el trabajo ni el jefe son del agrado de Rosa, pero no tiene otra opción y, por eso, intenta salir adelante como puede.

La fortuna quiso que un accidente favoreciera el encuentro entre Rosa y Pablo. Rosa cumple así su mayor deseo. Rosa desea a Pablo y Pablo advierte, poco a poco, que desea agradar a Rosa. Por eso la lleva a tiendas de ropa que ella no puede permitirse y trata de remplazar su ajado abrigo por uno *oversize* a la moda y por una falda roja como la que siempre ha querido tener. Y Pablo accede incluso a comprarle calzado nuevo. Porque sí. Pablo es generoso. Y la generosidad, mezclada con el deseo, confluyen en un mar de sueños, de esperanzas y de ilusiones que ambos saben que se evaporarán a medida que acabe el día. Conscientes de cuál es la realidad de cada uno, ninguno quiere despertar.

Además del gusto por Cervantes, la novela rezuma cierto gusto por la moda. Quizás la afición de la propia autora se refleja al plasmar los momentos juntos de Rosa y Pablo. Esos momentos en los que, alejados del mundo, muestran cuánto desean que su situación real no fuera la que es. Los dos son prisioneros de sus vidas y tratan de evadirse de las mismas e imaginar que, al menos por unos instantes, son otras personas.

No obstante, Rosa ansía no convertirse en una chica como las que aparecen en revistas como *Vogue*, *Telma* o *Marie Claire*, pues solo busca escapar de la realidad asfixiante y gris de un Vigo que no le ofrece muchas más oportunidades para medrar social y económicamente. Aunque, a pesar de todo, se encuentra bien cuando se ve con un atuendo más moderno y eso es más doloroso todavía cuando no se posee nada. Rosa no aspira a ser la cenicienta moderna, sino a luchar contra una situación que ya no aguanta más y a convertirse en alguien con una vida más tranquila, cómoda y feliz. Porque sí. Porque ella lo vale.

El final de la novela, que no desvelaré, muestra una veta de esperanza para Rosa. Precisamente esa esperanza viene dada de la mano de Alexia Dotras, la profesora y formadora con auténtica vocación y pasión por su trabajo. Puede que, en una segunda parte, la justicia poética y la mano de la autora tornen a Rosa en un ser dichoso, aunque su vida no sea totalmente perfecta. Rosa no busca la perfección, solo la calma y la seguridad que no le han sido dadas y que tanto necesita y busca.

En definitiva, *Jugar al palacio de Rosa* es una de esas obras que contiene todos los elementos que hacen de ella una buena novela. Se trata de una historia bonita, que destila la sensibilidad y la empatía de su autora, cuyo nombre, escrito en piedra, tiene que ver con ser una salvadora de la humanidad. Una historia bien hilvanada y contada. Una historia que sorprende y que atrapa por igual. Espero leer la segunda parte. Quiero saber más de Rosa y de Pablo. Hace tiempo, en una entrevista, la propia Alexia confesaba sentir temor por si su novela no gustaba. Después de haberla leído y de haber disfrutado enormemente con su lectura, considero errónea tal afirmación. Novelas como

esta merecen ser leídas. Historias como esta merecen ser contadas. Porque sí. Todos necesitamos evadirnos a los mundos que la literatura nos ofrece en algún momento de nuestras vidas. Por ende, no dejes de teclear, querida Alexia.

María Antonia Mezquita-Fernández
Universidad de Valladolid, España
mariaantonia.mezquita@uva.es

